

Dr. Robert A. Peterson, La Iglesia y las Últimas Cosas,

Sesión 10, Las ordenanzas de la Iglesia, El gobierno de la Iglesia, Enseñanzas fundamentales acerca de la Iglesia

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre las doctrinas de la iglesia y las cosas últimas. Esta es la sesión 10, Ordenanzas de la Iglesia, Gobierno de la Iglesia, Enseñanzas fundamentales acerca de la Iglesia y Servicio de la Iglesia.

Continuamos nuestros estudios sobre la doctrina de la iglesia hablando acerca de las ordenanzas o sacramentos de la iglesia.

Jesús, nuestro Señor, nos ha dado dos ordenanzas como iglesia: el bautismo y la Cena del Señor. Dios ministra a nuestros cinco sentidos. La palabra se dirige a nuestros oídos y ojos, y Dios refuerza la palabra hablada y escrita con el tacto, el gusto y el olfato.

Israel tenía su sistema anual de fiestas y sacrificios. El Nuevo Testamento presenta el evangelio dramatizado en las ordenanzas o signos sagrados o sacramentos del bautismo y la Cena del Señor. La palabra ordenanza subraya que el Señor Jesús le ordena a la iglesia observar ambas prácticas.

Dios nos predica el evangelio en el bautismo, Hechos 2:38, y en la Cena del Señor, 1 Corintios 11:26. El bautismo. Juan el Bautista predica el bautismo y el arrepentimiento en preparación para el Mesías, Marcos 1:4. Tanto Jesús como Juan hablan del bautismo con el espíritu que ha de venir, y que de hecho vino en Pentecostés, Lucas 3:16, Hechos 1:4-5. Jesús enseña el bautismo como parte de ser un discípulo y de hacer discípulos, lo cual vimos en Mateo 28:18-20. Pablo enseña que el bautismo identifica a alguien con la muerte y resurrección de Cristo, Romanos 6:3-4. Enseña que el bautismo cristiano simboliza la unión con Cristo en su muerte y resurrección. Algunas iglesias creen incorrectamente que las personas deben ser bautizadas para ser salvas.

Esto es cierto en el caso de las iglesias que enseñan el bautismo infantil y en el de algunas iglesias que enseñan el bautismo de los creyentes. En el caso del bautismo infantil, tanto las iglesias católicas romanas como las luteranas enseñan el bautismo infantil o la regeneración. Las iglesias del llamado Movimiento de Restauración, como las Iglesias de Cristo y las iglesias cristianas y los Discípulos de Cristo, a menudo enseñan que el bautismo de los creyentes es necesario para la salvación.

Pero en la mente de Pablo, predicar el evangelio tiene prioridad sobre la práctica del bautismo. 1 Corintios 1:17, Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio. En ese contexto, Pablo dice: Doy gracias a Dios de no haber bautizado a ninguno de ustedes.

Entonces se acordó de una pareja que había bautizado. No puedo concebir que Pablo dijera: Doy gracias a Dios por no haber predicado el evangelio a ninguno de ustedes. Eso es incomprensible.

Eso es imposible. ¿Estoy diciendo que el bautismo no es importante? No, creo que el bautismo es importante. Creo que es un sacramento, de hecho. Pero no salva automáticamente.

Puntos de vista sobre el bautismo. Las iglesias tienen diferentes puntos de vista sobre el bautismo cristiano.

Analizaremos las opiniones de los católicos romanos, luteranos, reformados y bautistas. El catolicismo romano bautiza a los bebés y adultos que no han sido bautizados. Según el Catecismo de la Iglesia Católica Romana, sección 12.13. Si no tienes el Catecismo de la Iglesia Católica Romana, deberías conseguirlo. Es un libro de bolsillo barato. Es oficial. Tiene el imprimatur.

Está oficialmente reconocido como un instrumento de enseñanza universal de la Iglesia. Está traducido a un montón de idiomas. Está en todas partes.

Es oficial. Está en inglés simple. Necesitas uno.

Puedes ayudar a tus amigos católicos romanos a entender lo que creen. Según el Catecismo, sección 12.13, cita que mediante el bautismo somos liberados del pecado y renacemos como hijos de Dios. Nos convertimos en miembros de Cristo, somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.

El bautismo es el sacramento de la regeneración a través del agua en la Palabra. Según el sitio web de la Iglesia Luterana Sínodo de Missouri, LCMS, el luteranismo sostiene que el bautismo es un medio milagroso de gracia. Otro es la palabra de Dios, que se escribe o se habla a través de la cual Dios crea y fortalece un don de fe en el corazón de una persona.

Aunque no pretendemos entender completamente cómo sucede esto, creemos que cuando un bebé es bautizado, Dios crea fe en el corazón de ese bebé. Creemos esto porque la Biblia dice que los bebés pueden creer (Mateo 18:6) y que el nuevo nacimiento, la regeneración, sucede en el bautismo.

Juan 3:5-7, Tito 3:5-6. Los luteranos no creen que sólo aquellos bautizados cuando son bebés reciben la fe. La fe también puede ser creada en el corazón de una persona por el poder del Espíritu Santo que obra a través de la palabra escrita o hablada de Dios. La LCMS no cree que el bautismo sea absolutamente necesario para la salvación.

No puedo dejar pasar estas cosas sin comentarlas. No estoy de acuerdo con Roma en que el bautismo regenera. No estoy de acuerdo con mis hermanos y hermanas luteranos que aceptan, como cristianos reformadores, que los infantes tienen fe.

No bautizo a los niños porque tengan fe o porque el bautismo los salve. Discrepo respetuosamente. Cristianismo reformado.

Según la Confesión de Fe de Westminster, capítulo 28, la perspectiva reformada sobre el bautismo es la siguiente: el bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, ordenado por Jesucristo, no sólo para la admisión solemne de la persona bautizada en la iglesia visible, sino también para ser para ella una señal y sello del pacto de gracia, de su injerto en Cristo, de regeneración, de remisión de pecados y de su entrega a Dios por medio de Jesucristo para andar en la novedad de vida. No está diciendo que salva, sino que es una señal y un sello.

Lenguaje bíblico de Romanos 4. Este sacramento, por designación propia de Cristo, debe continuar en su iglesia hasta el fin del mundo. No sólo deben ser bautizados aquellos que realmente profesan fe en Cristo y obediencia a Él, sino también los infantes de uno o ambos padres creyentes. Aunque es un gran pecado condenar o descuidar esta ordenanza, la gracia y la salvación no están tan inseparablemente unidas, anexas a ella, como para que ninguna persona pueda ser regenerada o salva sin ella o que todos los bautizados sean indudablemente regenerados.

El lenguaje de la señal y el sello proviene de Romanos 4, donde leemos que Abraham recibió la señal de la circuncisión, un sello de la justicia que viene por la fe. Romanos 4:11. El significado de la señal es símbolo. Es bastante parecido a la idea bautista.

Es decir, la circuncisión simbolizaba la purificación mediante el corte del prepucio, que era la raíz de la propagación de la raza. La circuncisión espiritual es la purificación del corazón. La circuncisión no era sólo una señal, sino un sello.

Es una promesa de Dios de hacer lo que la señal significa. El Nuevo Testamento no lo dice explícitamente en ninguna parte, pero si la circuncisión era una señal y sello de la gracia en el antiguo pacto, entonces el bautismo cristiano y la Cena del Señor son señales y sellos de la gracia de Dios en un nuevo pacto. Es decir, el bautismo cristiano simboliza con seguridad la purificación.

En Hechos 22, Ananías le dijo a Saulo, que se convirtió en Pablo, que se bautizara y lavara sus pecados. ¿Está diciendo que el rito en sí lo realiza? No, pero está diciendo que simboliza, es una señal de purificación. La Cena del Señor sin duda es una señal de participación en Cristo.

1 Corintios 10. ¿No es la copa que bendecimos una participación en la sangre de Cristo? ¿No es el pan que partimos una participación en el cuerpo de Cristo? Tanto el bautismo como la Cena del Señor también son sellos. Dios promete hacer lo que el bautismo significa.

Él promete unir realmente a la persona con Cristo y limpiarla, quitarle sus pecados, perdonarle sus pecados en la Cena del Señor. Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga. En la Cena del Señor, Dios promete unirnos a Cristo o habernos unido ya a Cristo, y simboliza eso, y promete hacer lo que la ordenanza significa o simboliza.

La perspectiva bautista sobre el bautismo cristiano se encuentra en la Fe y el Mensaje Bautistas de 2000, Artículo 7. El bautismo cristiano es la inmersión del creyente en agua, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es un acto de obediencia que simboliza la fe del creyente en un Salvador crucificado, sepultado y resucitado, la muerte del creyente al pecado, el entierro de la vieja vida y la resurrección para caminar en la novedad de vida en Cristo Jesús. Es un testimonio de su fe en la resurrección final de los muertos.

Al ser una ordenanza de la iglesia, es un requisito previo para los privilegios de la membresía de la iglesia y para la Cena del Señor. Es necesario hacer una breve comparación. No tenemos tiempo para entrar en todos los detalles de esto, pero el catolicismo romano y el luteranismo sostienen que el bautismo regenera a quienes son bautizados, mientras que las iglesias reformadas y bautistas no lo hacen.

Las iglesias católicas romanas, luteranas y reformadas bautizan a bebés y adultos, mientras que las bautistas bautizan únicamente a los creyentes. Las iglesias católicas romanas, luteranas y reformadas permiten el bautismo por aspersion, vertido o inmersión, lo que rara vez se hace, mientras que las bautistas bautizan únicamente por inmersión. La Cena del Señor.

Jesús le dio a su iglesia otra ordenanza: la Cena del Señor. Lucas 22:19 y 20 se encuentran entre los pasajes, y Mateo 26, Marcos 14, Lucas 22:1 y Corintios 11 se encuentran entre los cuatro pasajes en los que tenemos la institución de la Cena del Señor.

El Evangelio de Juan no lo contiene. La Cena del Señor llama la atención sobre el sacrificio de Jesús por nosotros. La práctica es retrospectiva.

Mira hacia atrás, hacia la cruz. Es prospectiva. Espera con ansias el regreso de Cristo y proclama su muerte hasta que Él venga.

En el mundo venidero no habrá necesidad ni del bautismo ni de la Cena del Señor, aunque participaremos en la cena de bodas del Cordero (Apocalipsis 19:9). San Agustín enseñó que en la Cena del Señor, el Cristo resucitado predica a todos nuestros sentidos. Es la palabra hecha visible, por así decirlo.

Calvino siguió a Agustín en esto. En la Cena del Señor, tocamos el Evangelio mientras sostenemos los elementos. Si hueles el aroma o tienes una copa individual, es bueno hacerlo de esta manera: del Evangelio en el vino o en el pomelo de la vid.

En la Cena del Señor saboreamos el Evangelio en el pan y el vino. Dios, la cabeza de la iglesia, el Señor Jesús, instituye la Cena para bendecir a todos nuestros sentidos. Por supuesto, nuestros oídos escuchan el Evangelio cuando se leen las palabras de la institución, y si estamos leyendo la Biblia, nuestros ojos lo ven y, por supuesto, vemos los elementos que representan el cuerpo y la sangre de Cristo.

Así pues, la Cena es una palabra visible, como enseñaban Agustín y Calvino. En realidad, es una palabra sensorial que apela a todos nuestros sentidos. ¡Qué bueno que Dios no sólo apela a nuestros oídos!

Lutero, en su oposición a las peregrinaciones católicas romanas y demás, dijo que los órganos propios de un cristiano no son los pies, como si fuera en peregrinaciones para salvarse, ni las manos, como si tuviera cosas que ofrecer a Dios para aceptarlo. No, los órganos propios de un cristiano, dice Lutero, son los oídos. Él está enseñando la pasividad de la fe.

La salvación es una experiencia acústica. Romanos 10:17, la fe viene por el oír y el oír la palabra acerca de Cristo. Él expone su punto.

La Cena del Señor apela a todos nuestros sentidos. Y el bautismo cristiano apela también a más sentidos, ya que el agua se aplica a una persona. Los reformadores insistieron en que era necesaria una explicación bíblica de la Cena.

Si no hay una palabra de institución, no hay Cena. Pablo recalcó que la Cena del Señor indica nuestra unión con Cristo. 1 Corintios 10, no me atrevo a equivocarme de nuevo, pero léelo bien.

¿No es la copa de bendición que bendecimos una participación en la sangre de Cristo? Estas son afirmaciones negativas con una partícula negativa que indica una respuesta positiva. Lo es, ¿no es así? El pan que partimos es una participación en el cuerpo de Cristo, ¿no es así? La Cena habla de la unión con Cristo. No crea una unión con Cristo; fortalece una unión con Cristo.

Nos remite a nuestra fe inicial, la de creer en Jesús, por la cual nos unimos a él por gracia mediante la unión de fe. Esa es la unión vertical. El versículo siguiente habla de la unión horizontal y de cómo los corintios la necesitaban debido a sus abusos en la Cena, que Pablo corrige e intenta corregir en el capítulo siguiente, 1 Corintios 11.

Como aparentemente hay un solo pan, los corintios usaban un pan común. Es permisible, pero no está ordenado que nosotros hagamos lo mismo. Supongo que en una iglesia grande se necesitarían varios panes comunes, pero llegaría a ti, cortarías un pedazo y lo pasarías a los demás.

Eso es lo que hicieron. Porque hay un solo pan, nosotros que somos muchos somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan. La unión con Cristo habla más profundamente. La Cena del Señor habla más profundamente de la unión con Cristo.

Tiene otros significados, pero ese es el más profundo. En segundo lugar, debemos unirnos unos con otros al participar de los elementos en comunidad. Es un sacramento colectivo que no debe realizarse en privado, por ejemplo, en nuestros hogares.

La Cena requiere nuestra fe y amor. 1 Corintios 11:17-34, Dios estaba visitando a algunos de los creyentes corintios con debilidad, enfermedad e incluso muerte. Se utiliza el eufemismo del sueño.

No los está condenando. Al hacerlo, Pablo dice que Dios nos está dando una disciplina paternal, es la palabra que usa, para que no seamos condenados por el mundo. Los creyentes corintios que están siendo asesinados por el Señor por su violación de la unidad de la iglesia en la Cena del Señor, trayendo sus grandes comidas cuando la persona a su lado, la persona pobre, no tiene nada, y siguen adelante y comen sin esperar a la otra persona.

Dios no los condenó, pero en algunos casos, al menos, se llevó vidas para advertir a los demás. La comida ha llegado hasta nosotros con varios nombres: Eucaristía o Acción de Gracias.

No se utiliza el sustantivo Eucaristía. Se utiliza repetidamente la expresión Jesús dio gracias. 1 Corintios 11:24, habiendo dado gracias, partió el pan y dijo: Esto es mi cuerpo.

Es una comunión, una revitalización de la unión con Cristo, como vimos en 1 Corintios 10, 16. El pan que partimos, ¿no es una participación en el cuerpo? La copa que bebemos no es una participación en la sangre de Cristo. Se esperan respuestas

positivas. Es la mesa del Señor, una metonimia, 1 Corintios 10, 21, para la Cena del Señor que se sirve en la mesa.

La metonimia es una figura retórica que consiste en asociar dos cosas de forma estrecha, de modo que una representa a la otra. Si has oído en las noticias que hoy ha llegado un mensaje desde la Casa Blanca, no estarás pensando en un edificio, sino en la oficina de la Presidencia de los Estados Unidos.

Eso es una metonimia. O, perdóneme si está en otras ciudades, pero los Cardenales hicieron un canje hoy por un par de bateadores grandes y dos brazos fuertes, lo que significa bateadores y lanzadores. No solo literalmente, brazos y bates.

Es la Cena del Señor, la comida instituida por Cristo que le rinde honor. Convirtiendo la cena pascual en la señal y sello del pacto de gracia, la señal y sello permanente del pacto de gracia en el Nuevo Testamento. La Cena del Señor.

Puntos de vista sobre la Cena del Señor. Predominan cuatro puntos de vista sobre la Cena del Señor: el católico romano, el luterano, el de Zwinglio, el reformado y el de Zwinglio.

La concepción católica romana de la Cena se llama transustanciación. Según la teología católica romana, cuando los sacerdotes son ordenados, reciben la autoridad para ofrecer a Cristo en el sacrificio de la Misa. Eso es lo que hace un sacerdote.

El oficiante principal, un ministro en una Iglesia Católica Romana, no es el predicador de la palabra. Esa es una idea de la Reforma. El ministro principal en la Iglesia Católica Romana es un sacerdote que supuestamente ofrece a Cristo en el sacrificio de la Misa.

En la Iglesia Católica no dice: vengan a escuchar el Evangelio predicado a las tres o a las once. Dice: es hora de las misas. Esa es la ceremonia principal.

La persona que lo hace es un sacerdote. Él es específicamente ordenado y tiene el poder sacramental de ofrecer a Cristo en el sacrificio de la Misa. La Iglesia Católica Romana enseña que cuando el sacerdote consagra los elementos, estos milagrosamente se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo.

Su apariencia externa no cambia. Ésta es la teología de Tomás de Aquino que utiliza las categorías aristotélicas de esencia o sustancia y accidentes. Los accidentes son las características externas.

Algunos de los accidentes de este púlpito son su forma exacta, su color y su tamaño. Podría seguir siendo un púlpito si fuera más pequeño, si fuera morado o si tuviera un diseño diferente. He visto unos preciosos de cristal, por ejemplo, o de plástico.

Hay nidos de cuervos ornamentados en lo alto, a los que se llega subiendo las escaleras. Siguen siendo púlpitos, y se los puede identificar como tales porque su esencia o sustancia es la de ser púlpito. Según Roma, los accidentes, la apariencia externa del pan y el vino siguen siendo pan y vino, y la sustancia cambia.

Se trata de una transustanciación que se produce milagrosamente. La apariencia exterior del pan y del vino no cambia, no cambia, pero milagrosamente la esencia invisible de los elementos se transforma en el cuerpo y la sangre de Cristo. El sacerdote ofrece a Dios un sacrificio no cruento de Cristo en la misa.

Lutero, en vista de la Cena del Señor, rechaza las ideas católicas romanas de sacrificio y transustanciación y en cambio abraza la consubstanciación. La cena no es un sacrificio sacerdotal hecho a Dios, sino un beneficio que Él otorga a los adoradores. Lutero dijo que no es un sacrificium que va en esa dirección, sino un beneficium que va en esta otra.

¡Oh, estaba loco! ¡Oh , Dios mío! En la comunión, según la teología luterana, los elementos no cambian.

En cambio, Cristo está corporalmente presente con una palabra latina, preposición latina, consubstanciación. Consubstanciación. Sustancia, esencia, con.

Su presencia, Él está corporalmente presente en, con y bajo los elementos del pan y del vino. Sí, es complicado, pero hay una cierta cristología que lo sustenta.

Los luteranos sostienen que en su resurrección, el atributo divino de la omnipresencia fue transferido sobrenaturalmente de la deidad de Cristo a su humanidad. Esta es una motivación eucarística, que permite que su cuerpo esté presente en todas partes, incluso en los elementos de la comunión.

Muchacho, con todo respeto, no estoy de acuerdo. No hay nada, ni transustanciación ni consubstanciación. El cuerpo de Cristo está a la diestra del Padre en el cielo.

El Espíritu Santo toma los beneficios de la obra de Cristo y los lleva a los participantes creyentes en la misa, así como lo hace en la predicación de la palabra de Dios. Los sacramentos son palabras visibles. El nexo entre el Cristo glorificado y los participantes creyentes es el Espíritu Santo.

La perspectiva reformada sobre la Cena del Señor difiere de las perspectivas católica romana y luterana. A veces se la llama la doctrina de la presencia real de Cristo. Rechaza tanto la transustanciación como la consubstanciación.

Los elementos no cambian y el cuerpo de Cristo está en el cielo. No hay una transmisión de atributos divinos a su naturaleza humana, y ciertamente no a la inversa. Afortunadamente, el luteranismo no enseña eso.

¿Por qué esta comunicación de atributos sólo se da en un sentido? En cambio, la perspectiva reformada sostiene que Cristo está presente en la cena cuando el Espíritu Santo trae los beneficios del Cristo resucitado desde su lugar a la derecha del Padre a los participantes creyentes en la comunión. La perspectiva zwingliana sobre la cena difiere de las otras tres perspectivas. Aunque es discutible si en realidad fue la perspectiva de Ulrico Zwinglio, sigue estando ligada a su nombre.

Se le llama la perspectiva del memorial porque enfatiza que la Iglesia recuerda a Cristo en su muerte. La cena es una conmemoración que trae a la mente la muerte de Cristo y su eficacia para quitar nuestros pecados. A diferencia de otras perspectivas que sostiene, Cristo no está presente en la cena de una manera distintiva o sobrenatural.

Pasamos de las visiones de la cena a la teología de la cena. Repasaremos las mismas cuatro visiones. En realidad, eso no es cierto.

Los mencionaremos a medida que avancemos, pero también abordaremos otros puntos. Vamos a extraer puntos teológicos. Teología de la Cena del Señor.

En primer lugar, la Cena del Señor sigue los mandatos de Jesús. Es una ordenanza. La Iglesia celebra la Cena del Señor por la misma razón que practica el bautismo cristiano.

Jesús mandó a sus discípulos que lo hicieran. Mateo es representativo de los Evangelios. Mientras comían, Jesús tomó el pan, lo bendijo y dijo: Tomad, comed.

Tomad y comed. Éste es mi cuerpo. Es un mandato.

Después de cenar le di la copa. Beban todos de ella. Comer y beber son mandatos, no opciones, no son nuestras elecciones, no son la idea del Apóstol, sino la idea de Jesús.

En segundo lugar, el Señor recuerda su muerte. Es un memorial. La noche en que fue traicionado, escuchamos esto muy a menudo cuando celebramos la Cena del Señor.

No sé por qué solo leemos 1 Corintios 11. Me gustaría que leyéramos las cuatro palabras de la institución, alternándolas, pero no hay problema. La noche en que fue traicionado, Jesús tomó pan.

Y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Y en cuanto a la copa, dijo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre.

Hagan esto todas las veces que lo beban en memoria mía. Es un memorial. Es una lección de historia que recordamos, aunque incluso eso es más fuerte bíblicamente que las palabras que les estoy leyendo.

Recordar no es simplemente pensar en la mente y repetir. Es adorar al Señor viviente que está presente con su pueblo en la Santa Cena. En tercer lugar, la Cena del Señor aclara el sacrificio de Jesús.

Es un pacto. La muerte de Jesús es el sacrificio del nuevo pacto, como dicen tanto Jesús como Pablo. Es para la iglesia, observado por la iglesia, aceptado por los creyentes.

Jesús ama a su iglesia y se entrega por ella. En la Cena del Señor, nos recuerda que cada vez que participamos de ella, proclamamos el mensaje de que Jesús nos salva, nos guarda y nos motiva como pueblo suyo. En cuarto lugar, la Cena del Señor une a la iglesia de Jesús.

Es comunitaria. Celebra la obra salvadora de Cristo y subraya nuestra unión con Cristo, y la unidad entre nosotros como la comunidad de Jesús. Todos participamos del mismo pan.

Así que, siendo muchos, todos formamos un solo cuerpo. 1 Corintios 10:17. Nos ordena amarnos unos a otros, mostrarnos deferencia unos a otros e incluirnos unos a otros, a diferencia de lo que hacían los corintios en su banquete de amor. Debería haber dicho esto antes.

Nuevamente, esta es una opción, pero no está ordenada en el Nuevo Testamento. Una fiesta de amor era una cena de la iglesia en la que la gente adoraba la Cena del Señor. La gente tenía una cena de la iglesia junta, un ágape, que se llamaba fiesta de amor, y disfrutaban de la comunión cristiana.

Los corintios, más que en apariencia, en realidad parecían estar celebrando la Cena del Señor en una fiesta de amor, en un ágape, pero negaban incluso el significado del ágape por su rudeza al pasar por alto a los pobres y no compartir la comida con los pobres. No compartir la comida y no comer juntos. En quinto lugar, la Cena del Señor transmite el Evangelio de Jesús.

Es misional. Cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor. 1 Corintios 11:26.

La Cena del Señor es un sermón. Proclama el Evangelio. En sexto lugar, la Cena del Señor celebra la provisión de Jesús.

Es una participación. Participamos en el Señor Jesús. No aportamos nada más que nuestro pecado.

Venimos y recibimos. Recibimos la obra salvadora de Cristo. Recibimos la gracia generosa de Dios, que acepta a los pecadores que creen en Jesús.

La Cena del Señor no es un sacrificio. Es un medio de gracia, junto con la predicación de la palabra, el bautismo cristiano y la oración. Esto significa que Dios ha ordenado por medio de qué da gracia a su pueblo.

Ninguna de esas cosas otorga gracia automáticamente, pero son medios que Dios utiliza para salvar y fortalecer a su pueblo. Jesús ya ha completado su sacrificio. La Cena del Señor da testimonio de la provisión de Dios para su pueblo.

Gracia sobre gracia. Y en la Cena participamos. Recibimos la gracia de Dios.

En séptimo lugar, la Cena del Señor predice el regreso de Jesús. Es escatológica y mira hacia el futuro.

Porque, como lo prometió Jesús al instituirlo, no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Mateo 26:29 . Pablo relaciona la Cena con la segunda venida de Cristo.

Comer el pan y beber la copa proclama la muerte del Señor hasta que él venga. 1 Corintios 11:26. Por último, no exactamente por último.

A continuación, la Cena del Señor predice el regreso del Señor. Por último, en penúltimo lugar, consideramos el gobierno de la iglesia. También queremos considerar los ministerios de la iglesia.

Los cristianos difieren significativamente en cuanto al gobierno de la iglesia, pero comparten la creencia en varias características comunes. Antes de explorar las similitudes, resumiremos los diversos tipos de gobierno de la iglesia. La Iglesia Católica Romana es una jerarquía mundial bajo el Papa, el Obispo de Roma, con sede en la Ciudad del Vaticano.

El catolicismo sitúa la máxima autoridad de la Iglesia en Pedro, a quien consideran el primer Papa o representante de Cristo en la tierra. La autoridad se transmite a través de la sucesión apostólica desde la Iglesia de Roma. La enseñanza católica romana incluye el sacerdotalismo, que sostiene que el poder de perdonar pecados pasa del Papa a los obispos mediante la imposición de manos.

Los obispos también tienen autoridad y autoridad sobre los sacerdotes y diáconos que los asisten. La fortaleza de la Iglesia Católica Romana radica en que sus sacerdotes sirven en las parroquias locales. Todo esto es de acuerdo con las fuentes y la teología católicas romanas.

Las iglesias con gobierno episcopal están gobernadas por obispos, en quienes la iglesia deposita su autoridad. Se podría decir que Roma es episcopal, pero también es papal, por lo que hacemos la distinción de esa manera. Los obispos de la Iglesia Episcopal Anglicana pueden estar sujetos a obispos de rango superior, llamados arzobispos, metropolitanos o patriarcas.

También se reúnen en sínodos. El gobierno de la Iglesia Episcopal no es una simple cadena de mando, y parte de la autoridad reside en los consejos laicos de la iglesia. Pero, en resumen, la Iglesia Católica Romana está gobernada por obispos.

El gobierno de la iglesia presbiteriana es representativo y la autoridad se encuentra en una jerarquía de consejos. El nivel más bajo, llamado consistorio, está compuesto por ancianos que gobiernan una iglesia local. El ministro de la iglesia, o anciano docente, es miembro del consistorio y lo preside.

La congregación elige a los representantes laicos y a los ancianos gobernantes. El consistorio envía a los ancianos al siguiente nivel del consejo, llamado presbiterio por los presbiterianos, o classis por los reformados. El consejo más alto es la Asamblea General, o sínodo, presbiteriano y reformado, respectivamente, a la que cada presbiterio envía representantes.

El gobierno de la iglesia congregacional sitúa la autoridad en la congregación. La congregación local se gobierna a sí misma y elige a sus propios líderes. Estas iglesias pueden estar dirigidas por un pastor, un personal, ancianos o de otra manera, pero en cada caso, la congregación conserva la autoridad final.

Las iglesias locales pueden ser completamente independientes o pertenecer a una denominación. En este último caso, ni las congregaciones ni las asociaciones ejercen ningún control sobre las demás, salvo la facultad de poner fin a la membresía en la asociación. Las asociaciones o convenciones son redes relacionales y financieras de iglesias con ideas afines que suelen existir para promover la salud de la iglesia, las misiones y la educación teológica.

Entre las iglesias que tradicionalmente practican el gobierno eclesiástico congregacional se encuentran los bautistas, los congregacionalistas y muchas formas de cristianismo no denominacional. Hemos dicho que las formas de gobierno eclesiástico son distintivas, y eso es cierto. También hemos dicho que tienen ciertas cosas en común.

Quiero resumirlos brevemente. Tienen ciertas características en común, es decir, hemos hecho hincapié en las diferencias.

También queremos comunicar las enseñanzas fundamentales de la Iglesia. Eso funciona bien. Por lo tanto, la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Episcopal, la Iglesia Presbiteriana y la Iglesia Congregacional son formas de gobierno que difieren, pero tienen cosas en común.

En primer lugar, Cristo es la cabeza de la iglesia (Mateo 16, 18 y 19; Efesios 5:25-28). Como tal, posee la máxima autoridad sobre la iglesia en su conjunto y sobre las congregaciones locales .

No estoy siendo ingenuo. Por supuesto, eso se entiende de distintas maneras en las cuatro formas de gobierno de la iglesia que mencionamos. Sin embargo, es bueno señalar algunos puntos en común.

En segundo lugar, la Biblia conserva autoridad sobre la iglesia. Esta es, sin duda, una evaluación evangélica. Véase Gálatas 1, 8-9.

En tercer lugar, este es un resumen evangélico de las enseñanzas fundamentales. Estoy siendo lo más amable posible. En tercer lugar, Cristo expresa su autoridad a través del liderazgo de la iglesia.

Mateo 18:15-20, Hechos 6:3. En cuarto lugar, la iglesia tiene dos oficios. El primero es el de pastor, anciano y obispo.

El término pastor denota cuidado y cuidado con la palabra. 1 Pedro 5:1-4. Anciano denota madurez y sabiduría.

Tito 1:5-9. Un obispo o supervisor denota capacidad de liderazgo y administración. 1 Timoteo 3:1-7.

Un pastor calificado es un cristiano de carácter sano que dirige bien a su familia, tiene buena reputación en la comunidad y es capaz de enseñar a la iglesia. 1 Timoteo 3:1-7. Tito 1:5-9.

También se caracteriza por la sabiduría, el amor al prójimo, la humildad y el dominio propio. Santiago 3:1-18. Los pastores son ancianos, los pastores son ancianos y pastorean la iglesia.

1 Pedro 5:2. Dirigir la iglesia. 1 Timoteo 3:5. Enseñar la palabra. 1 Timoteo 3:2. Oponerse al error. Tito 1:9. Orar por los miembros de la iglesia. Santiago 5:13-15.

Y ser un ejemplo para que los demás lo sigan. 1 Pedro 5:3. El segundo oficio es el de diácono, Filipenses 1:1.

Las principales responsabilidades del diácono se relacionan con el servicio a la iglesia. Los requisitos para ser diácono (1 Timoteo 3:8-13) son similares a los de los pastores, sin el requisito de ser capaz de enseñar. En quinto lugar, las congregaciones espiritualmente dotadas son fundamentales para cumplir con los ministerios de la iglesia.

Los pastores y otros líderes enseñan y dirigen, pero todos los miembros de la congregación tienen responsabilidades y también son ministros. Son siervos. Efesios 4:12-16.

Usan activamente sus diversos dones para servir al Señor, a la iglesia y a los demás. Todos tenemos dones espirituales. Debemos usarlos para fortalecer el cuerpo de Cristo.

Nosotros recibimos, damos y recibimos; otros dan y reciben. En todo esto y a través de todo esto, el objetivo es que Dios sea glorificado como el dador de dones, el que potencia los dones y el que es alabado a través de la salud creciente de la iglesia. Finalmente, las decisiones en la vida de la iglesia deben reflejar la misión de la iglesia, su unidad, santidad, verdad y amor, y deben reflejar la naturaleza de la iglesia, su unidad, santidad, verdad y amor, y su misión, misión que examinamos ahora para concluir nuestro estudio de la doctrina de la iglesia.

El servicio o misión de la iglesia incluye la adoración, la evangelización, la edificación y los ministerios diaconales. El servicio de la iglesia incluye la adoración. 1 Pedro 2, 9-11, nosotros que no éramos pueblo, ahora somos llamados pueblo de Dios, para que anunciemos las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

En Romanos 15, Pablo se ve a sí mismo en términos sacerdotales como una ofrenda a Dios, a los gentiles; es una metáfora realmente hermosa como su sacrificio. Es realmente hermoso. 15:5, eso está mal, 15:15 de Romanos.

Dios me dio la gracia de ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles en el servicio sacerdotal del evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea aceptable y santificada por el Espíritu Santo. ¿Cómo va a suceder eso? Él es un evangelista y su objetivo es que Dios sea adorado. Yo diría que el objetivo supremo de todo el servicio de la iglesia es, de hecho, la adoración a Dios.

¿No estamos tratando de alcanzar a los pecadores? Sí, lo estamos. ¿Y no nos preocupamos por su salvación? Sí, nos preocupamos. Pero John Piper tiene razón.

Lo hacemos para que haya más adoradores de Dios. Ese es el objetivo final. El servicio de la iglesia incluye la adoración.

Esto implica la oración y la observancia de las ordenanzas o sacramentos de la iglesia. En segundo lugar, el servicio de la iglesia implica e incluye la evangelización. Lo vemos en Juan 20 cuando Pedro consigue una audiencia privada con Jesús y se apresura a salir de la barca antes que los demás para hablar con Jesús.

Jesús restaura a Pedro, que había sido negado tres veces. Tres veces le hace confesar que lo ama. Es un arrepentimiento duro, pero bueno y necesario.

Y Pedro se arrepiente, y Jesús le da una misión: Apacienta mis ovejas, cuida mis corderos.

¿Cómo lo va a hacer? A través del ministerio de la palabra de Dios, alcanzando a las personas no salvas. Y a través de ese ministerio también se involucra el discipulado. De hecho, yo estaba allí; de hecho estaba allí en Juan 21, y eso es verdad.

Sin embargo, en Juan 20, hacia el final, Jesús envía explícitamente a los 11: Judas había partido para traicionar a su maestro y Jesús había traicionado a su maestro. El Señor resucitado dice: Como el Padre me envió, yo también os envío (Juan 20:21). Dicho esto, sopló sobre ellos.

Esto es recordar lo divino al soplar en Adán, lo que le hizo cobrar vida. Aquí, Jesús sopla sobre ellos y dice: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados.

Si retenéis el perdón, éste se retiene. Esto, por supuesto, tiene que ver con el hecho de que él los envía y les proporciona el espíritu que deben tener, mediante el cual deben compartir el evangelio con personas no salvas. Y eso también se refleja en los versículos que leemos en Romanos 15.

El ministerio de Pablo consiste en predicar el evangelio a los gentiles para presentarlos como ofrenda a Dios. El servicio de la iglesia incluye la evangelización, que implica todas las formas de extensión que honran a Dios.

La evangelización también estaba implícita en la Gran Comisión de Mateo 28, 19 y 20, como vimos anteriormente. Todas las formas de evangelización que honran a Dios están involucradas en este servicio. Todo es servicio a Dios.

Adoración, evangelización, edificación. Me encanta la forma en que lo expresan tanto Pablo como Pedro. Dios es el dador de los dones espirituales.

Son sus regalos. Él nos los da y tenemos la sensación de que se convierten en nuestros regalos. No lo negamos, pero no son nuestros para que los conservemos para nosotros.

No son dones que nos dan para alabarnos a nosotros mismos, sino que, como dice 1 Corintios 12:7, a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común. Dios nos dio dones para que lo glorifiquemos sirviendo a los demás y promoviendo el bien común de la iglesia. ¿Qué tal 14:12? Así que, ustedes mismos, ya que anhelan las manifestaciones del Espíritu, procuren abundar en la edificación de la iglesia.

Eso es lo que debemos hacer: edificar, construir a otros. Puede que recibamos reconocimiento, pero no es nuestro objetivo y no importa si lo conseguimos o no. 1 Pedro 4, que a menudo se pasa por alto, encaja maravillosamente con las palabras de Pablo.

Los espíritus son dados por el Espíritu Santo soberanamente para el bien común. Pedro dice, 1 Pedro 4, 10 y 11, como cada uno ha recibido un don, Pedro está de acuerdo con Pablo, cada creyente tiene al menos un don. Utilicémoslo para servirnos unos a otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

Es muy hermoso. La gracia de Dios se considera aquí como la fuente de los dones espirituales y recibimos dones de Dios y su gracia es variada. Es multicolor, multicromática y todo tipo de dones vienen de él, pero debemos usar lo que tengamos para servirnos unos a otros.

1 Pedro 4:10. Para el bien común. 1 Corintios 12:7. Para edificarnos unos a otros.

1 Corintios 14:12. Servirnos unos a otros. 1 Pedro 4:10.

Lo entiendo, lo entiendo, lo entiendo. Luego Pedro da dos ejemplos. El que habla como quien habla las palabras de Dios, las mismas palabras de Dios, el que sirve como quien sirve por la fortaleza que Dios da para que en todo, Dios sea glorificado por medio de Jesucristo.

A él pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. A eso sólo puedo decir amén.

Por último, debo decir que el servicio de la iglesia incluye la edificación, es decir, la formación de discípulos y la comunión. Por último, el servicio de la iglesia incluye la adoración, la evangelización, la edificación, los ministerios diaconales y la acción social.

Gálatas 2, 10. Es muy notable. Pablo se acerca y expone su evangelio a las personas que fueron apóstoles antes que él, las columnas, Santiago y Juan, Pedro, Santiago y Juan, y ellos lo aceptan.

No añaden nada a su evangelio. Él no sube con el sombrero en la mano, mendigando sus frutos. No, él sube como un igual, y comparten y se aceptan mutuamente.

Pero el 2:10 es notable. Sin duda, todo lo que dicen en este contexto es muy importante. Ese es mi punto.

2:10 y 2:9. Y cuando Jacobo y Cefas, el nombre arameo de Pedro y Juan, que parecían ser columnas, reconocieron la gracia que me había sido dada para ir a los gentiles, así como a ellos les había sido dada por Dios, la gracia de Dios para ir a los judíos, nos dieron a Bernabé y a mí la diestra en señal de compañerismo para que fuéramos a los gentiles como ellos a los de la circuncisión. Noten esto: solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres.

Vaya, es increíble. Justo lo que estaba deseando hacer.

Quiero decir, esto no es algo trivial. No es algo opcional. La iglesia tiene una preocupación y debería tener una preocupación como uno de sus ministerios, el ministerio principal.

No, he dicho desde el principio que el ministerio principal es la adoración a Dios. El servicio a Dios también implica evangelización y edificación, pero una parte del ministerio es hacer el bien a todos los hombres. Gálatas 6, especialmente a los de la familia de la fe.

Gálatas 6, 10. No nos cansemos de hacer el bien. Así que, según tengamos oportunidad, Gálatas 6:10 hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Santiago dice que esta es la religión pura y sin mácula delante de Dios nuestro Padre. Si usted y yo no conociéramos ese pasaje, diríamos: "Oh, adorar a Dios, ganar a los perdidos, predicar a las multitudes". Él dice: "Guardaos sin mancha del mundo y visitad a los huérfanos y a las viudas".

Increíble. ¿O qué tal 1 Juan 3:16 al 18? Si ves a tu hermano en necesidad y tienes la capacidad y no lo haces, ¿cómo mora en ti el amor de Cristo? 1 Juan 3:16 al 18.

El servicio de una iglesia incluye los ministerios diaconales. Debería haber incluido Hechos 6, 1 al 7 como base. Y esto involucra todos los ministerios de misericordia que honran a Dios.

Recomiendo el libro de Amy Sherman, *Restauradores de esperanza* , y el libro de Tim Keller, *Ministerios de Misericordia* . Hemos dedicado un tiempo considerable, en realidad la mitad de este curso, a tratar la doctrina de la iglesia. En la siguiente mitad del curso, nos centraremos en la doctrina de las últimas cosas.

Espero poder compartir esto con ustedes. Les presento

al Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre las doctrinas de la Iglesia y las cosas últimas. Esta es la sesión 10, Ordenanzas de la Iglesia, Gobierno de la Iglesia, Enseñanzas fundamentales acerca de la Iglesia y Servicio de la Iglesia.